

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1679/09 corr. 1
19 febrero 2009

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 19 DE FEBRERO DE 2009

Para recibir al excelentísimo señor José Manuel Zelaya Rosales,
Presidente de la República de Honduras

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Secretario General.....	3
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	5
Palabras del Presidente de Honduras	6

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 19 DE FEBRERO DE 2009

En la ciudad de Washington, a las once y quince de la mañana del jueves 19 de febrero de 2009, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir al excelentísimo señor José Manuel Zelaya Rosales, Presidente de Honduras. Presidió la sesión el Embajador Osmar Chohfi, Representante Permanente del Brasil y Presidente del Consejo Permanente. Asistió a la sesión la excelentísima señora Patricia Rodas Baca, Secretaria de Estado de Honduras. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Carlos Sosa, Representante Permanente de Honduras
y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Izben C. Williams, Representante Permanente de Saint Kitts y Nevis
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajadora Deborah-Mae Lovell, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití
Embajador Pedro Oyarce, Representante Permanente de Chile
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Camilo Ospina, Representante Permanente de Colombia
Embajador Graeme C. Clark, Representante Permanente del Canadá
Embajador Denis Ronaldo Moncada Colindres, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Efrén A. Cocíos, Representante Permanente del Ecuador
Embajador Gustavo Albin, Representante Permanente de México
Embajador José Enrique Castillo Barrantes, Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Héctor Morales, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Jorge Skinner-Kléé, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Glenda Morean-Phillip, Representante Permanente de Trinidad y Tobago
Embajadora La Celia A. Prince, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Michael Louis, Representante Permanente de Santa Lucía
Embajador Roy Chaderton Matos, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador Francisco Esteban Laínez Riva, Representante Permanente de El Salvador
Embajador John E. Beale, Representante Permanente de Barbados
Embajador José Enrique Pinelo, Representante Permanente de Bolivia
Tercera Secretaria Judith Anne Rolle, Representante Interina del Commonwealth de Dominica
Consejero Michiel Glenn Raafenberg, Representante Interino de Suriname
Ministro Martín Gómez Bustillo, Representante Interino de la Argentina
Ministro Orlando Velorio, Representante Interino del Perú
Ministra Elisa Ruiz Díaz, Representante Alterna del Paraguay
Consejera Patricia D. M. Clarke, Representante Alterna de Grenada
Ministra L. Ann Scott, Representante Alterna de Jamaica
Ministra Consejera Rhoda M. Jackson, Representante Alterna del Commonwealth
de las Bahamas
Ministro Consejero Lineu Pupo de Paula, Representante Alterno del Brasil
Consejera Cherie Nisbet, Representante Alterna de Belize

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor José Miguel Insulza, y el Secretario General Adjunto, Embajador Albert R. Ramdin, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Declaro abierta a sesión protocolar do Conselho Permanente, convocada para receber o Excelentíssimo Senhor Presidente da República de Honduras, José Manuel Zelaya Rosales. Vamos aguardar um minuto mais a presença do Senhor Presidente. A sessão continua aberta.

[Pausa.]

O Presidente da República de Honduras.

[Ingresa al salón el Presidente de la República de Honduras, acompañado de su comitiva.]

Senhores Embaixadores, Senhor Secretário-Geral, Senhor Secretário-Geral Adjunto, Senhora Chanceler de Honduras, Senhores Observadores, senhoras e senhores, em nome do Conselho Permanente e em meu próprio, estendo calorosos votos de boas-vindas a Sua Excelência o Senhor Presidente de Honduras, Manuel Zelaya Rosales, a quem todos agradecemos a visita à casa das Américas, visita essa sumamente oportuna, porque se dá a poucos meses de reunirmo-nos em seu país para a realização do próximo período ordinário de sessões da Assembléia Geral da Organização dos Estados Americanos.

Dou as boas-vindas também à Senhora Ministra das Relações Exteriores de Honduras, Patricia Isabel Rodas Baca, e aos membros da comitiva hondurenha.

Sejam todos bem-vindos. É uma satisfação tê-los conosco.

Convido o Senhor Secretário-Geral agora a proferir o discurso de abertura desta sessão em homenagem ao Senhor Presidente de Honduras. Senhor Secretário-Geral.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El SECRETARIO GENERAL: Muchas gracias, señor Presidente del Consejo Permanente.

Excelentísimo señor José Manuel Zelaya Rosales, Presidente de la República de Honduras; Su Excelencia Patricia Rodas, Secretaria de Estado de Relaciones Exteriores de Honduras; Su Excelencia Embajador Carlos Sosa Coello, Representante Permanente de Honduras ante la Organización de los Estados Americanos; señor Embajador de Honduras ante la Casa Blanca; su Excelencia Albert Ramdín, Secretario General Adjunto; señor Embajadores y Representantes Permanentes y Observadores; señoras y señores miembros de la delegación oficial del Presidente Zelaya; invitados; señoras y señores. Saludo a la señora Presidente del Parlamento Centroamericano que se encuentra también con nosotros.

Quiero extenderle, señor Presidente, la más cordial bienvenida a esta sesión protocolar especial del Consejo Permanente de la Organización, en esta ocasión en que usted nos concede el privilegio de poder escucharlo.

Reconocemos en usted al líder y al conductor que ha logrado impulsar en su país una sólida e importante agenda de carácter social entre cuyos grandes logros no puedo dejar de destacar la Red

Solidaria que integra los esfuerzos del Estado hondureño en el ámbito social para focalizarlos en las zonas de extrema pobreza del país.

Quiero destacar especialmente en esta ocasión la permanente vinculación de su Gobierno con los valores, programas y políticas que lleva adelante la Organización de los Estados Americanos. Queremos todos agradecer, en particular, su generoso ofrecimiento de Honduras y de la hermosa ciudad de San Pedro Sula como sede de nuestro trigésimo noveno período ordinario de sesiones de la Asamblea General, así como el tema propuesto por usted como aspecto de fondo a ser tratado por esa Asamblea.

La no violencia es una cuestión fundamental para nuestra región en el momento presente. Los ciudadanos de las Américas manifiestan crecientemente su preocupación por el grave aumento de la violencia en las relaciones personales dentro de nuestra región, por el aumento del crimen organizado y de todo tipo de delincuencia que se hace cada vez más transnacional. Estoy seguro de que un tratamiento, como el que usted propone, de parte de los Representantes de nuestros Estados, va a arrojar nuevas luces y producir nuevas orientaciones para imponer la no violencia como norma de convivencia y herramienta de integración entre nuestros pueblos y gobiernos.

El apoyo generoso e incondicional que tanto su Gobierno como también la comunidad de San Pedro Sula han brindado a esta Asamblea es motivo de agradecimiento de toda la Organización. Quiero expresar, por su intermedio, nuestro reconocimiento a la comunidad de San Pedro Sula, con la cual ya hemos tenido oportunidad de tener contacto, por la generosidad con la cual nos está atendiendo.

Debo agradecer igualmente lo mucho que se ha avanzado en la elaboración del borrador del texto que nuestros Cancilleres deberán aprobar en dicha Asamblea. La negociación para su elaboración final comienza esta misma semana bajo la dirección del Embajador Carlos Sosa Coello. Además, quería informarle que inmediatamente después de su visita a esta sede, el proyecto de resolución será puesto en el sitio web oficial de la Asamblea, a fin de poder ser actualizado permanentemente y que el debate que vamos a llevar adelante sobre este tema sea del conocimiento público.

Al darle ahora la bienvenida a esta Casa de las Américas, es necesario también reiterarle a usted nuestro reconocimiento personal por su disposición permanente y decidida a poner por delante siempre los problemas de los más pobres de su país y de la región, haciéndolo siempre en un ambiente de transparencia democrática, convivencia institucional y cooperación internacional.

Al concluir estas palabras, quiero felicitar a Honduras y a usted por la celebración de las primarias de los principales partidos políticos en noviembre pasado. Tuvimos una observación electoral de la OEA y pudimos verificar de qué manera ese acto se constituyó en una expresión importante de transparencia democrática. Nos asiste la convicción de que será el anticipo de una jornada democrática igualmente ejemplar en noviembre próximo, en las elecciones generales que nuestra Organización espera igualmente acompañar con una Misión de Observación Electoral.

Tenemos este año dos tareas muy fundamentales por delante: la Cumbre de las Américas, en el mes de abril, de cuyos resultados seguramente también se ocuparán nuestros Cancilleres en el mes de junio, y la Asamblea General de San Pedro Sula. Estamos seguros de que esta tendrá el éxito que

esta Organización desea y para la que el pueblo y el Gobierno de Honduras han hecho tanto para conseguir.

Muchas gracias, señor Presidente.

[Aplausos.]

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Muito obrigado, Senhor Secretário-Geral. E antes de fazer, como me cabe, a apresentação de praxe do ilustre visitante, eu queria estender uma especial boa-vinda à Senhora Presidente do Parlamento Centro-Americano a quem este Conselho recebe com muito prazer.

O Presidente Manuel Zelaya Rosales nasceu na cidade de Catacamas, Olancho, e desde muito jovem desenvolveu atividades de caráter político como membro do Conselho Local do Partido Liberal do Departamento de Olancho e convencional do Partido Liberal pelo mesmo Departamento.

É expressiva sua trajetória no seio do Partido Liberal, em cuja representação atuou como deputado e presidente de numerosas comissões, tais como as de recursos naturais e petróleo, no Congresso Nacional de Honduras.

Foi deputado por seu partido por oito anos consecutivos e ocupou a Secretaria da Junta Diretora do Congresso Nacional da República.

No âmbito do Poder Executivo, foi designado, em 1994, Ministro e Diretor Executivo do Fundo Hondurenho de Investimento Social (FHIS) e, em 1998, nomeado membro do Foro Nacional de Convergência (FONAC). Nesse mesmo ano assumiu a Direção Executiva do Fundo Hondurenho de Investimento Social.

O Presidente Zelaya Rosales fundou e liderou o Movimento Esperança Liberal, tendo sido pré-candidato à presidência, vencendo as eleições internas do Partido Liberal em fevereiro de 2005. Em novembro desse ano, o Partido Liberal postulou sua candidatura à Presidência da República.

Sua trajetória política é, pois, extensa e suas realizações numerosas.

Mas também no setor privado seu desempenho foi significativo como membro dirigente do Conselho Hondurenho da Empresa Privada (COHEP), presidente da Junta Diretora da Associação de Industriais da Madeira e fundador e gerente de diversas empresas.

Recebeu o Presidente Zelaya Rosales numerosas distinções nacionais e estrangeiras, e uma delas que, nos dizem, lhe é muito cara afetivamente, a que concedeu o Banco Mundial a sua administração no Fundo Hondurenho de Investimento Social (FHIS), apontada como a mais eficiente.

Para finalizar, não posso deixar de destacar que a proposta política do Presidente Zelaya marcou-se por uma constante preocupação com o desenvolvimento integral e a implementação de políticas voltadas para a redução da pobreza e a construção de uma sociedade mais justa e equitativa.

Senhor Presidente, sua presença neste foro nos honra. Reitero-lhe os votos de boas-vindas a esta Organização e com satisfação ofereço-lhe a palavra.

[Aplausos.]

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE HONDURAS

EL PRESIDENTE DE HONDURAS: Muy buenos días.

Señor Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, José Miguel Insulza, querido amigo; Su Excelencia Canciller de la República de Honduras, Patricia Isabel Rodas; Su Excelencia Carlos Sosa Coello, Embajador de Honduras ante la Organización de los Estados Americanos; Su Excelencia Osmar Chohfi, Presidente del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos y Representante Permanente del Brasil; Su Excelencia Albert Ramdin, Secretario General Adjunto; señora Presidente del Parlamento Centroamericano; señores Embajadores y Representantes de los países miembros, señores Observadores Permanentes ante la Organización de los Estados Americanos; señores invitados especiales; periodistas; personal de esta Organización; estimados amigos; señoras y señores:

Es para este su servidor un gratísimo honor ser portador de una señal de amistad, de fraternidad y de reconocimiento, con mis palabras de afecto que Honduras tiene por esta Organización de los Estados Americanos.

Saludo, en forma especial, a todos los integrantes de esta magna asamblea de América y, en forma muy importante para nosotros, a su Secretario General, José Miguel Insulza, quien se ha convertido en los últimos años no solo en un amigo de nuestro pueblo sino también de América con su participación y con sus ponencias a nivel continental, especialmente en las Cumbres de Presidentes. José Miguel Insulza ha jugado un papel de mucho valor en la unificación de criterios en diferentes situaciones que se han presentado. Mi reconocimiento, Secretario. Es un placer hacerlo.

Esta Organización de los Estados Americanos, además de tener un simbolismo creador y fecundo en nuestra historia, tiene la capacidad instrumental fabulosa y extraordinaria de convertirse en símbolo de muchas de las aspiraciones de especialmente los pueblos de América que son mayoría en este cónclave y que luchan por la integración y la unidad. Dicha unidad está basada en esos principios que nosotros consideramos que deben de permanecer siempre vigentes en cualquier circunstancia y en cualquier época.

Nuestro país ha propuesto a esta Asamblea General, en San Pedro Sula, el tema de la no violencia como una política y como un principio de práctica social y moral que debería de ser asumida por las naciones de América y del mundo, y que va a ser de amplia discusión en dicha Asamblea.

Agradezco también a los miembros de la Organización de los Estados Americanos el haber decidido trasladar en esta ocasión a la ciudad de San Pedro Sula, Honduras, sus deliberaciones, porque volvemos a llevar en este momento a nuestro país y a la propia Organización el tema del debate permanente sobre la importancia que tienen los diferentes componentes del desarrollo de nuestra sociedad.

Como lo decía y lo ratifico, la unidad como principio rector de cualquier proceso humano siempre ha sido símbolo señero en cualquier época de nuestra sociedad. La integración continental ha sido predicada por decenios de años como una necesidad básica para poder construir una mejor nación y una sociedad más justa.

Un hondureño muy conocido, cuyo nombre se denomina con el calificativo de sabio, fue José Cecilio del Valle, quien decía que el estudio más digno de un americano es la América. Y en un trabajo muy especial que presentara específicamente el 23 de febrero del 1822, denominado La Unidad Latinoamericana, expresaba toda su visión de latinoamericanista, panamericanista, de la América unida, del continente de la esperanza, que representaba hoy, ayer y siempre el símbolo de la búsqueda de nuevas alternativas para la sociedad.

Esta visión profética eminentemente humanista de un hondureño desde 1822 fue reconocida en la gran asamblea que en 1954 tuvo lugar en la ciudad de Caracas, Venezuela, cuando en aquel tiempo el símbolo del pensamiento por la unidad de los Estados americanos se mencionaba en la Conferencia Interamericana sobre este proceso de unidad. En esa época, la honorable asamblea de representantes de los Estados, reunida en Caracas, le daba los méritos a este pensamiento de José Cecilio del Valle. Hicieron alusión en su declaración precisamente a este pensamiento innovador de uno de los hondureños que más aportó con una visión profética de unión latinoamericana y a la actualidad del pensamiento moderno que hoy nos convoca a otras nuevas reuniones en este continente.

Permítanme también resaltar que diferentes personalidades de nuestra América a nivel continental han luchado por la unidad que promulgamos no solo de sus propios países sino también de sus regiones: Francisco de Miranda, venezolano que luchó por la liberación de Haití; Francisco Morazán Quezada, mártir de Centroamérica, quien luchó y dio su vida por la unidad centroamericana y ¿qué no decir del símbolo del panamericanismo, de la unidad de América, que fue el Libertador Simón Bolívar?

Unidos a los pensamientos ya más actuales de Martí, de Juárez, de los grandes escritores como Neruda y de otras personalidades que lucharon permanentemente por hacer de nuestra América una visión conjunta de integración y de dignidad por la justicia, se llega también a los grandes revolucionarios de nuestras épocas, a los que lucharon por la solidaridad del internacionalismo en diferentes formas y con diferentes expresiones. Ernesto Guevara, en Cuba, en Bolivia, en África; Edgardo Paz Barnica, en Honduras, un ex Canciller que movió la paz y la internacionalización como un símbolo de Centroamérica para el mundo, todo esto en el marco de lo que fueron los Acuerdos de Esquipulas, nacidos en Contadora, y que fueron parte de ese proceso necesario para lograr que la unidad fuese una realidad, que es la paz de nuestros pueblos.

Esta visión histórica relatada en mis breves palabras nos inspira y nos mueve en forma permanente a continuar este proceso. Los esfuerzos realizados por nuestros ancestros, por los padres formadores de esta patria, de la misma patria americana con Lincoln cuando unió a los Estados Unidos de América, de la misma patria mexicana y de tantas otras sociedades del Caribe que unieron sus países y sus pueblos, deben de ser símbolo siempre para procurar que la integración de la unidad sea el derrotero por el cual todos debemos de luchar y trabajar.

La Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos a través de su historia ha enfocado diferentes temas, todos de suma importancia: temas sociales, económicos, temas sobre la

juventud, sobre el desarrollo, la justicia, el combate a la pobreza. Cada Asamblea General de la OEA ha tenido un símbolo. Hoy sentimos la necesidad urgente de hacer frente a los símbolos de la violencia que agobian y asfixian a muchas de nuestras sociedades para poder lograr su desarrollo.

En esta ocasión el Gobierno que me honro en presidir, en diálogo permanente con el señor Insulza y con su Secretario General Adjunto, ha propuesto un tema que lo consideramos de suma trascendencia y que agradecemos sinceramente a los Embajadores y Representantes de los Estados Miembros el haberlo aceptado como un punto de discusión, de debate, de análisis y de resoluciones para nuestra América.

El trigésimo noveno período ordinario de sesiones de la Asamblea General, que se desarrollará en San Pedro Sula, ha expuesto para discutir en esa sesión, como principio básico del desarrollo de la sociedad, el tema de la no violencia, que es la mejor garantía de la paz, de la convivencia y de la preservación de la vida en nuestra sociedad.

Los hondureños tenemos todos un concepto claro de cuál debe ser el derrotero para nuestra sociedad: integrar el mundo en la globalización. Por más que quisiéramos ahora, no podemos estar como islas, no podemos actuar como sociedades independientes. Tenemos casi por obligación, como parte de nuestro proceso genético de evolución de nuestra sociedad, el deseo de que las expresiones sean de común acuerdo, que surjan de socializaciones y consensos, y de que podamos así expresar cada uno de los problemas a nivel nacional y continental como una de las formas más importantes de la civilización.

Nos consideramos los hondureños un pueblo sincero, honesto, franco, un pueblo que está decidido a buscar el derrotero de la justicia como el mejor camino para convertirse en el promotor de lo que debe significar una sociedad más equitativa.

En este momento, Honduras, nuestro país, que es también de ustedes, tiene la inversión anual más grande en educación de todos los países de América, en relación con su producto interno bruto. Estamos invirtiendo el 38% de nuestro presupuesto en los procesos educativos de los niños y de los jóvenes de nuestro país. Esto significa un gran esfuerzo ante un rezago histórico, ante un problema generacional de exclusión y de falta de incorporación de grandes núcleos mayoritarios de la población al beneficio de la educación y de la formación de conciencia.

Precisamente el año recién pasado, el año 2008, cuando se dio la gran crisis financiera internacional, ecológica y de fraude financiero internacional, Honduras tuvo que invertir casi el 20% de su presupuesto en subsidios, y lo decimos con satisfacción porque fueron focalizados a la extrema pobreza. Casi el 20% de nuestro presupuesto llega en forma directa en bonos de red solidaria, como expresaba muy bien nuestro Secretario General, en aportes directos a las personas a través de diferentes componentes de la acción social: merienda para todos los niños de las escuelas, matrículas gratis en todos los colegios públicos del país, bonos tecnológicos que aportan fertilizantes y semillas para los pequeños productores del campo, cubriendo casi el 90% de ellos a nivel nacional, igual que el 100% de los niños a nivel escolar, medio, primario y universitario, financiado por el Estado.

Todos estos procesos de subsidios están especialmente dirigidos también al consumo de energía para las personas de menores ingresos, para las personas que vienen de los estratos por debajo de la línea de pobreza. Nos esforzamos por darles la energía gratis con el fin de que puedan soportar

un poco más los efectos de la crisis económica, ambiental y social que se ha generado en los últimos años.

La pobreza relativa en Honduras, en una forma casi sorprendente, hemos logrado reducirla en un 10% en los últimos tres años, después de un estancamiento de diez años en los que se había reducido apenas un 1%. En estos últimos tres años, la pobreza extrema la hemos reducido en un 20% de lo que la encontramos, a pesar, como dije, de que había estado más bien creciendo en la última década. Todo eso precisamente porque orientamos el proceso económico al desarrollo social, sin descuidar los elementos más clásicos del desarrollo económico.

Honduras ha sido uno de los países tal vez más activos en la firma, suscripción y actuación ejecutiva de los tratados de libre comercio.

Hoy tenemos integración centroamericana con la Unión Aduanera y los Tratados de Libre Comercio de la Unión Centroamericana. La integración centroamericana ampliada con Panamá, Belize y República Dominicana forma parte también de los principales elementos del desarrollo de nuestro país. Hemos tenido el crecimiento en las exportaciones del 10% en los últimos tres años; el crecimiento muy considerable de la inversión extranjera más que en los otros años anteriores e igualmente un aumento del 40 al 50% de la producción de alimentos internamente.

Aun peleando con los desequilibrios de las economías del primer mundo, que subsidian a sus agricultores y a su producción económica y que hacen que las producciones de nuestros países en vías de desarrollo entren en grandes desventajas con esa distorsión de los mercados libres a nivel internacional, aun así, repito, hemos logrado avanzar el 40% en nuestra producción alimentaria en los últimos años.

Estos métodos de hacer crecer nuestros compromisos de comercio internacionales los hemos fortalecido con un Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos (CAFTA) y creo que todos los países de Centroamérica estamos en el proceso ya de su ejecución. Tenemos libre comercio con México, libre comercio, como les expresaba, con toda Centroamérica, con Colombia, con Chile, con Taiwán. Estamos en una negociación muy activa con la Unión Europea a fin de hacer también una asociación comercial que posiblemente se firme a finales de este año o a principios del próximo.

Honduras ha escogido también la asociación de países solidarios socialistas del Sur. Hemos suscrito una asociación con Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y con Dominica, países que pregonan el símbolo de solidaridad y con ellos desarrollamos proyectos de educación, de salud, de ahorro energético y de apoyo a la producción alimentaria y a los pequeños productores del campo. Estamos unidos en un gran esfuerzo con los países del mundo y con los países de nuestra área en el comercio y en la solidaridad ambiental.

Honduras se incorporó a un programa muy duro para nosotros en el concepto de desarrollo, pero necesario en su momento, como fue la solicitud de alivio de deuda de países desarrollados del primer mundo, precisamente de los organismos bilaterales y multilaterales, del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Mundial, del Fondo Monetario, de Europa y su conjunto, del Club de París y de los mismos Estados Unidos. Todos estos países le concedieron a Honduras también un proceso de alivio de deuda externa y de nuestro sistema de balanza de pagos. No es que Honduras deje de pagar la deuda externa, porque estamos cumpliéndola, estamos pagándola y la mantenemos al día.

Solamente es que ahora la inversión, en vez de volverla a los países prestatarios, con su consenso y su conciliación estamos invirtiéndola en los procesos de desarrollo interno de nuestro país.

Ese es el alivio al que también hemos tenido acceso a través de una política muy fuerte y muy dinámica de nuestra Cancillería y de las Secretarías nuestras hacia el mundo exterior.

Estamos obteniendo resultados significativos en todos estos procesos. Como lo expresé, en estos últimos dos o tres años todas las metas que hemos logrado alcanzar se deben precisamente a una visión más integral y más cosmopolita, pero más centrada en procesos de desarrollo equitativo y justo.

Claro que sería imposible no mencionar que los desequilibrios del mundo internacional y de nuestra incorporación a la globalización, las asimetrías y los grandes problemas internacionales también nos han afectados en forma directa y nos han golpeado especialmente en los últimos años. El fraude financiero de los banqueros de *Wall Street*, de Europa o de otras grandes potencias y la especulación internacional de los mercados de valores que desequilibraron no solo los mercados energéticos, alimentarios y, además, los equilibrios macroeconómicos del sistema monetario internacional nos han golpeado en forma directa. Prácticamente, en los últimos meses hemos retrocedido mucho en los caminos que habíamos avanzado.

Es increíble que nosotros, los países en vías de desarrollo, tengamos que estar dando respuestas a los desequilibrios del mundo desarrollado. Qué triste es conocer que el mundo de mayor capacidad, de mayor consumo, con ese desenfreno y desequilibrio permanente de una sociedad que no vela específicamente por el desarrollo equitativo sino por las ganancias y por el lucro, produzca estos problemas especialmente en la gente más pobre de nuestra sociedad. El primer mundo no puede exportar desequilibrios ni puede exportar simple y llanamente ganancias y ambiciones personales.

Los esfuerzos que hacemos nosotros por concretar internamente respuestas a esta voracidad capitalista del mundo desarrollado significan parte de los temas de la agenda. Estamos discutiendo permanentemente en las Cumbres de los Presidentes y en los diferentes foros internacionales, mediante esfuerzos conjuntos, cómo no caer en este desánimo de estar integrándonos al mundo globalizado del que estamos recibiendo, además de cooperación, golpes permanentes para nuestro desarrollo. Y menciono este concepto de que si hay algo en el mundo hoy que produce, que provoca y que hace generar la violencia es precisamente este desequilibrio económico a nivel nacional.

La responsabilidad, entonces, sobre la violencia no puede recaer solamente en los símbolos conocidos de lo que ella ha significado en nuestras sociedades. Porque la violencia tiene, en muchos casos a través de la historia, orígenes políticos: grandes conflictos sociales y económicos, distorsiones entre los derechos de los mismos ciudadanos, distorsiones entre las mismas sociedades o entre los países. Pero uno de los detonantes de este esfuerzo que hacemos por procurar la paz de los pueblos es precisamente ese brillo del oro y de codicia de lucro que sigue cegando a personas, a pueblos y a continentes, y por lo cual el desarrollo se hace más complejo para nuestras sociedades.

Señores Embajadores, esta violencia a que nosotros nos referimos en forma general, que muchas veces es propiciada también por la falta de conocimientos personales en el uso indebido de narcóticos, de drogas, de armas y de diferentes formas de manifestación humana, debe ser un flagelo que debemos que detenerlo a toda costa. La cultura de la muerte y de la destrucción que niega el concepto básico de la civilización y la expone a la fuerza y a la barbarie, debe ser sustituida por la

razón y por la principal fuente de la existencia humana que es la vida y la fe en lo superior, en lo más excelso que puede tener el ser humano, que es soñar con un mundo más equitativo, más justo, más igualitario, más libre, más digno, que nos permita a los seres humanos sentirnos realizados por haber tenido la satisfacción de cumplir el deber y la responsabilidad que nos manda nuestro destino.

Queremos traer este debate en forma civilizada para dar respuesta a aquella paradoja creada desde hace muchos decenios, que expresaba Thomas Hobbes cuando decía que el hombre es lobo del hombre. Tiene que subsistir a costa del otro, de la explotación, del dominio, del sometimiento, de la opresión de sus semejantes. O la otra tesis expresada hace dos mil años por el Carpintero de Nazaret, de Galilea, que decía que el hombre es hermano del hombre. Y solo la concreción de estos conceptos puede lograr estigmatizar la violencia y procurar nuevos estadios de concreción para nuestros pueblos.

El uso de la fuerza, que es el mayor significado de la violencia, causa daño físico y emocional. El uso de la fuerza causa daño material a las personas, a los países, a las organizaciones, a las sociedades y a las instituciones. Ocurre dentro de los hogares, en las familias, en la calle, en el trabajo, en las carreteras, en los parques, en las plazas públicas, en los sistemas económicos que mencionamos, en los sistemas que profesan las falsas democracias, que no le dan verdaderas libertades reales al pueblo sino que se quedan en las libertades formales de los escritos en sus leyes. Aquellos que promueven las armas, la guerra y la agresión solo para garantizarse beneficios y ganancias como forma de dominación también deben de ser señalados para combatirlos y buscarles soluciones pacíficas a nuestro mundo.

La violencia involucra a personas así como a familias, a amigos, a vecinos, a desconocidos; arrastra en forma permanente hacia la barbarie a pueblos enteros que pregonan civilización, aunque en su práctica dicen lo contrario.

La violencia es una manifestación de instintos primarios e instintos salvajes en las personas y en los pueblos. Reacciones agresivas son instintos que deben de superarse. La ley de la selva, la ley del más fuerte, no debe ser el símbolo de la sociedad en ninguno de sus campos ni social ni económico ni cultural y, mucho menos, en los paradigmas que tratamos de formar en nuestros pueblos.

La violencia es irracional en cualquier sistema. La violencia es un instrumento que muchas veces ha sido utilizado por las elites poderosas o por los más fuertes para alcanzar diferentes objetivos. Además, psicológicamente el que usa la violencia incontrolada, expresa impotencia, desesperación, especialmente por parte de quien la aplica o se convierte en esclavo de esa forma de actuar, aunque después se arrepienta. Porque la violencia, aunque enarbole causas justas, es ilegítima. No podemos consentir la violencia en ninguna forma.

La violencia siempre debe ser un estado de facto, un estado inaceptable, un estado criticable, un estado anormal en cualquier símbolo, aun por los que luchan por causas justas; nunca debe ser autorizada, nunca debe ser argumentada como método de solución para los problemas de la humanidad. No existe, pues, una sola causa que legitime la violencia en cualquiera de sus aspectos.

El contexto de nacer muchas veces nos hace violentos. Ningún ser humano nace violento; crece en sociedades violentas, promueve por diferentes medios su cultura de la violencia. Nosotros creemos que es preciso enfocar nuestras prédicas, encaminadas precisamente a que el ser se vuelva no

violento en todos los contextos, en el contexto de los grupos con mayores beneficios económicos o con los mayores niveles de pobreza. El abandono, la inseguridad, la impotencia, la drogadicción, el alcoholismo, la corrupción, el machismo, la falta de recursos para la sobrevivencia humana son factores clásicos de la violencia en nuestras sociedades.

La negación de oportunidades, el uso de la fuerza, el abuso del poder al igual que la falta de justicia, la impunidad y el desconocimiento de los derechos elementales de los seres humanos producen en forma permanente acciones de violencia. El combate a la violencia debe ser un complejo mundo de respuestas multidimensionales de formas integrales. El utilizar al ser humano como mercancía fundamental o el usar la misma violencia como instrumento para el placer, la guerra o la ganancia debe de ser combatido en forma enérgica por nuestras sociedades.

La violencia, en resumen, es la ausencia de la razón pero de la razón que eleva al espíritu a niveles libertarios de dignidad, de paz, a niveles de reconocimiento de la igualdad entre los seres, a niveles de reconocimiento de la necesidad de convivir socialmente entre nosotros mismos. Enfrentar sus causas, buscar soluciones pacíficas a la violencia, a la prevención de conflictos, a combatirla, ese debe ser nuestro principal objetivo.

Mahatma Gandhi, sacando de los antiguos escritos hebreos la Ley del Tali3n que dice “ojo por ojo, diente por diente”, decía: “si aplicamos esa ley del ojo por ojo, alg3n d3a todos estaremos ciegos.”

Este principio que hoy venimos a exponer en esta sesi3n de la Organizaci3n de los Estados Americanos precisamente se basa en una estrategia de la sociedad, del ser humano en todos sus campos para promover la no violencia como una pol3tica de estado, como un acuerdo de la sociedad.

La no violencia es un valor moral, es crear conciencia de que deben existir acciones en contra de los violentos y en contra de la forma de la violencia. Pero la no violencia no es pasividad ante un problema. La no violencia es actividad y creaci3n. Es forma no violenta de dar respuestas a ese flagelo que nos afecta y que nos degrada. La no violencia es darle importancia a la inclusi3n del ser humano en los procesos de participaci3n activa, econ3mica, social, cultural y pol3tica y tambi3n de identidad y autoestima. Es legitimar la acci3n frente a la legalidad que abusa o a la ilegalidad que no se presenta como m3todo para resolver nuestros grandes problemas. Es aquella que defiende las libertades que no se practican y los derechos que no se reconocen. Es el reconocimiento al derecho a disentir que tenemos los pueblos y que muchas veces se nos niega. Es el derecho a la huelga, es el derecho a la desobediencia civil, como lo practic3 Gandhi cuando fue a producir sal en el mar, que era un patrimonio exclusivo del Imperio Brit3nico en la India. Gandhi dijo: “los Indios podemos hacer sal”. Esa fue una acci3n de desobediencia civil. O una acci3n de protesta como la huelga de hambre que hizo el mismo Gandhi y que llev3 a cabo hace poco en nuestro pa3s un grupo de fiscales luchando en contra de la corrupci3n.

La no violencia es el boicot a productos o a empresas, como lo hizo Martin Luther King Jr. aqu3 en los Estados Unidos, cuando con el slogan “*I am a man*” “yo soy un hombre”, pidi3 un boicot para la empresa de autobuses de Alabama, a fin de que nadie subiera, por su nivel de defensa de los derechos civiles en los Estados Unidos, en las manifestaciones pacíficas. Son las marchas las que se han practicado en muchos lugares del mundo. La misma marcha de Martin Luther King Jr. a Washington pidiendo con su oratoria extraordinaria “*I Have A Dream*”, “Yo Tengo Un Sueño”, para

que se respetaran los derechos humanos de los seres en igualdad de condiciones, sin ver el color de la piel o el color de su clase económica.

Son las manifestaciones pacíficas que ha promovido muchas veces esa organización ambiental Greenpeace, cuando se manifiesta en contra de la acumulación de residuos tóxicos en Alemania. O cuando se ha querido protestar en contra de la guerra del Golfo, la guerra de Vietnam, la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Irak, las tomas de las Alturas del Golán o las manifestaciones en defensa de los habitantes de Gaza.

¿Es utópico, entonces, pretender un mundo sin violencia? Yo diría que es utópico seguir usando la violencia para promover la paz en nuestro planeta.

Señor Secretario General Insulza, el 10 de noviembre del 1988 las Naciones Unidas declararon el Decenio Internacional de la Promoción de la Cultura de la No Violencia y la Paz, en beneficio de las nuevas generaciones, de los niños del mundo. El 30 de enero de cada año, en casi todos los países del mundo y en otros el 30 de marzo, se conmemora, se celebra y se recuerda el tema de la no violencia en honor a Gandhi, quien se sacrificó y dio su vida por este sistema de la desobediencia civil, de la resistencia pacífica.

La Organización de los Estados Americanos hoy que ha aceptado este como un tema de discusión, debate y resolución para San Pedro Sula, Honduras, asume un papel protagónico e importante en la historia para el desarrollo del nuevo concepto de humanismo más avanzado que cualquier otro concepto, como una estrategia para lograr igualdad, equidad, justicia, libertad, dignidad de los pueblos, el concepto de la no violencia como respuesta ante las injusticias del mundo.

Yo felicito a la OEA por este tema que va a discutir en Honduras. Especialmente felicito a su Secretario General, José Miguel Insulza y a su Secretario General Adjunto, porque tomar la palabra para predicar la no violencia es decir ¡no matarás!, es decir ¡no mates para solucionar problemas! Es emprender un nuevo sistema en la mente y en la cultura de los pueblos, es buscar una nueva confraternidad entre las naciones, es una nueva estrategia de lucha para lograr la libertad frente a la opresión, a la dominación o al sometimiento. Es liberarnos a nosotros mismos contra una facultad que nos degrada porque cuando la violencia se contesta con más violencia se legitima al violento y se vuelve insuficiente la respuesta. Pero cuando se predica y se practica el símbolo que nos hace más poderosos a los seres humanos, que es el del perdón, el de la conciliación y el de poner en evidencia al agresivo, nos volvemos libres ante nosotros mismos, ante Dios y ante nuestros pueblos.

El concepto que podemos adoptar los países de la no violencia no es un concepto simplemente pasivo. Es un concepto altamente revolucionario, que estremece las fibras más íntimas de la sociedad. Cuando usted usa la violencia y aquel responde con la otra mejilla, desarma al violento, lo neutraliza, lo ridiculiza, lo pone en evidencia, lo pone como un bárbaro, lo pone como un troglodita. Esa es una forma de trabajo y es una forma de combate innovador, activo y creador. Se usa en muchas partes del mundo y en muchas ocasiones a través de la historia.

La negociación y el arbitraje son un sistema de la no violencia. Las organizaciones de grupos de rebeldía y de oposición y las acciones directas de agitación dentro de la sociedad son especialmente acciones de la no violencia. La emisión de ultimátums en el proceso de diálogo en forma permanente, los boicots económicos, como lo mencionábamos, las huelgas, las manifestaciones pacíficas, la no cooperación, la desobediencia civil contra leyes injustas son acciones de la no

violencia. La usurpación muchas veces es contestada con estos símbolos que realmente forman estados paralelos, pero estados de paz; que forman gobiernos paralelos, pero gobiernos de justicia que pregonan precisamente estos valores. No cooperar y protestar es un derecho humano. La no violencia es un derecho humano y es un método pacifista que ha producido cambios en la humanidad.

En el año 494 antes de Cristo, durante la famosa Rebelión de los Plebeyos, decidieron retirarse los plebeyos de Roma a la Colina de Aventín, negándose a asumir las tareas que les imponían sus patrones, los Césares, lo que provocó ese símbolo de no cooperación: la famosa Ley de Doce Tablas que mejoró el estatuto de la plebe romana. Cuatrocientos noventa y cuatro años antes de Cristo o la Rebelión de Espartaco.

Los mismos mensajes de Cristo, de Gandhi, de King, de Lech Walesa, de Monseñor Romero, de El Salvador, que ofrendó su vida predicando la paz, los movimientos pacifistas que mencionamos en las diferentes guerras o la expresión del alemán Carl von Clausewitz, quien decía que “la única y verdadera victoria real es aquella que se obtiene sin el recurso de la guerra.” La única victoria real es aquella que se obtiene sin el recurso de la guerra. ¡Qué expresión más extraordinaria la de alguien que creó libros sobre la guerra!

Entonces, necesitamos crear esta cultura. Frente al complejo mundo en que vivimos, que nos afecta a todos, necesitamos mayor participación donde los grupos migrantes de los países que van a Europa de África o donde los grupos de los países de migrantes que van de América del Sur y Centroamérica hacia el Norte reclaman la concreción de sus derechos humanos como emigrantes y donde la eliminación de criminalidad para la migración, aun la inmigración ilegal para la que debe haber la correspondiente legalización, es parte de este proceso de la defensa de la no violencia.

Aprendamos, pues, una nueva cultura literaria, una nueva conciencia, un nuevo método, una nueva forma de expresar la razón y de abolir esos instintos primarios que en lo único que nos han hecho caer es en sufrimiento, en dolor y en barbarie. La fuerza bruta nunca debe ser autorizada por nadie. Esa cultura debe desaparecer de las formas constitucionales de nuestros Estados, en nuestros estatutos y en nuestros protocolos. Debemos buscar el mundo donde la violencia sea señalada como la acción más nefasta de la humanidad.

Claro que requerimos esfuerzos conjuntos entre países, entre pueblos, entre sociedades. No podemos actuar en forma aislada, como decíamos al principio. Necesitamos que los padres de familia, las madres jefas de hogar, todo lo que significa ciudadanos que aspiran por la libertad, las iglesias, las organizaciones políticas, los Estados, los partidos políticos, la sociedad civil, se incorporen al proceso de la formación de la cultura. El Estado debe ser el símbolo de estas premisas, de estos valores, de estos principios para que el niño que hoy vive no se convierta en el joven adulto y violento del mañana. Esa debe ser nuestra principal vocación.

Todos los que lucharon por este principio, que hemos mencionado aquí: Gandhi, King, Jesucristo, Romero, Madre Teresa de Calcuta, Juan XXIII con su encíclica *Mater et Magistra*, privilegiando a los pobres como una política de la iglesia, nos han enseñado que para combatir la fuerza, las irracionalidades de la barbarie y a quien nos oprime en cualquier forma, aunque sea dentro de nosotros mismos, debemos de usar el principio permanente de la no violencia, de la opción preferencial por los métodos de paz y de diálogo. Esta es la libertad de los oprimidos.

Gandhi decía que la no violencia es “la imposición de la verdad”, fíjense bien, repito, es “la imposición de la verdad y de la razón sobre la fuerza bruta” cuando se hace imperar el amor y el espíritu en una cultura de la vida frente a la detestable cultura de la muerte.

Este pavoroso espectáculo que vivimos en el siglo XXI, que todos los sistemas y la cultura promueven a través de los medios de comunicación, a través de las formas de autodefensas de los Estados o de réplica de los Estados, de los pueblos y de las personas, más temprano que tarde debe ser erradicado como cultura de nuestras sociedades.

La fuerza de nuestro humanismo y del amor que predicamos en forma permanente a nuestra especie, deberá vencer esta perversidad apocalíptica que nos amenaza en forma permanente, que nos excluye, que nos elimina en los sistemas económicos, que no nos deja participar activamente en los sistemas políticos y que nos niega hasta el derecho a la libre expresión del pensamiento.

Esta filosofía del bien, de la moral y de la práctica de la no violencia debe ser un compromiso de los Estados y de los pueblos, de las religiones y de la moral.

Será un honor, estimados Embajadores, querido Secretario Insulza y querido Presidente, recibirlos en nuestro país con un tema tan importante. Honduras y el mundo abrirán los brazos ese día para los que pregonan la paz, el amor y la reconciliación de los seres humanos.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El PRESIDENTE: Senhor Presidente, agradecemos profundamente as suas expressivas palavras tão cheias de significado para a agenda de nossa Organização.

Peço agora aos senhores representantes que permaneçam em seus lugares enquanto Sua Excelência o Presidente Manuel Zelaya Rosales e sua comitiva retiram-se da sala.

[El Presidente Zelaya Rosales, acompañado por el Secretario General, abandona la sala.]

Dou por encerrada esta sessão protocolar do Conselho Permanente e convoco a próxima sessão para dentro de cinco minutos. A sessão especial começará dentro de cinco minutos nesta mesma sala, nestes mesmos lugares.

Muito obrigado.

[Se levanta la sesión.]

